

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Lo moral como variable de análisis de las implicaciones y los procesos de subjetivación. Aportes de la antropología de las moralidades.

Melera, Gustavo.

Cita:

Melera, Gustavo (2024). *Lo moral como variable de análisis de las implicaciones y los procesos de subjetivación. Aportes de la antropología de las moralidades. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/782>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Hx3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO MORAL COMO VARIABLE DE ANÁLISIS DE LAS IMPLICACIONES Y LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN. APORTES DE LA ANTROPOLOGÍA DE LAS MORALIDADES

Melera, Gustavo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El escrito forma parte de la construcción de aparatos conceptuales para la realización del proyecto de investigación presentado para la programación 2024-2026 del PROINPsi (Programa de Fomento a la Investigación en Psicología), “Análisis multidimensional de las prácticas de intervención en grupos y organizaciones. Consultoría, formación y autogestión”. Dados los escasos desarrollos empíricos de la Psicología en el análisis de la dimensión ético-moral para la comprensión de las prácticas humanas en general, y las diversas prácticas profesionales de intervención en las organizaciones y los grupos en particular, se acude a la Antropología de las Moralidades como una de las especificidades de dicha disciplina. Si se parte de la noción más llana de moral - en tanto repertorios y códigos que predeterminan lo bueno y lo malo - cabe apelar a un diagrama conceptual de dicha dimensión para el análisis de las prácticas de intervención institucionales. Lxs agentes de dichas prácticas mantienen con las mismas una distancia institucional variable, donde el carácter beneficioso o dañino de sus efectos, lo “bueno” o lo “malo” de los mismos, constituye uno de los estratos decisivos para un análisis de las prácticas que componen los objetos del presente proyecto.

Palabras clave

Prácticas - Implicación - Subjetivación - Moral

ABSTRACT

MORAL AS A VARIABLE FOR ANALYSIS OF THE IMPLICATIONS AND SUBJECTIVATION PROCESSES. CONTRIBUTIONS OF THE ANTHROPOLOGY OF MORALITIES

The writing is part of the construction of conceptual devices for carrying out the research project presented for the 2024-2026 programming of the PROINPsi (Program to Promote Research in Psychology), “Multidimensional analysis of intervention practices in groups and organizations. Consulting, training and self-management.” Given the scarce empirical developments of Psychology in the analysis of the ethical-moral dimension for the understanding of human practices in general, and the various professional practices of intervention in organizations and groups in particular, we turn to the Anthropology of Moralities as one of the specificities of said discipline. If we start from the

simplest notion of morality - as repertoires and codes that predetermine good and bad - it is possible to appeal to a conceptual diagram of said dimension for the analysis of institutional intervention practices. The agents of these practices maintain a variable institutional distance from them, where the beneficial or harmful nature of their effects, the “good” or the “bad” of them, constitutes one of the decisive strata for an analysis of the practices that make up the objects of this project.

Keywords

Practices - Implication - Subjectivation - Moral

Introducción

El presente trabajo compone la construcción del diagrama conceptual y metodológico que integrará la realización del proyecto de investigación presentado para la programación 2024-2026 del PROINPsi (Programa de Fomento a la Investigación en Psicología), “Análisis multidimensional de las prácticas de intervención en grupos y organizaciones. Consultoría, formación y autogestión”. Uno de los objetivos del proyecto consiste en acceder a la perspectiva que tanto lxs agentes de dichas prácticas como sus eventuales usuarixs pueden consignar respecto de los efectos concretos de aquellas. Dicho de otro modo: ¿qué pueden decir, tanto los equipos de profesionales como lxs usuarixs, respecto de qué tan buena o mala han sido dichas experiencias de consultoría, asesoramiento o formación, sea bajo formatos autogestionarios o de intervención de expertxs? ¿Qué piensan los equipos en cuanto a lo “bueno” de sus prácticas? La pregunta puede reformularse en los términos del Análisis Institucional: ¿qué disposición pueden expresar los equipos de consultoría - en cualquiera de sus formas - respecto de sus implicaciones prácticas, específicamente las referidas a los segmentos de subjetivación morales o éticos, intrínsecamente vinculados a sus implicaciones políticas, simbólicas o de clase social?

Las primeras exploraciones acerca de la moral y la ética realizadas en el campo de la Psicología permiten establecer una respuesta apenas preliminar a dichos interrogantes. Sumariamente, pueden considerarse dos categorías analíticas: las primeras enfocadas en lo intrapsíquico, las segundas en los determinantes externos o contextuales. Las “intrapsíquicas” remiten principalmente a las perspectivas psicoanalíticas de diverso cuño, en

tanto los principios morales y los preceptos éticos se explican a partir de la eficacia de instancias internas al sujeto, puntualmente al súperyo y al ideal del Yo. Las que podrían denominarse “exopsíquicas” incluyen desde las perspectivas sociales hasta las cuasi experimentales, sea bajo condiciones controladas o en el territorio. Resultan destacables las experiencias de Milgram - el estudio de la obediencia a las órdenes *moralmente* cuestionables - y las de Zimbardo - el ejercicio del poder bajo prácticas violentas *moralmente* cuestionables.

En este escrito se apelarán - en coherencia con la vocación interdisciplinaria de la Psicología Institucional - a los desarrollos de la Antropología de las Moralidades. El sentido de dichas articulaciones obedece no sólo a desarrollos que nos resultan insuficientes para satisfacer las preguntas formuladas *supra*, sino que esta especialidad de la Antropología ha condensado producción conceptual en interjuegos múltiples con trabajos en campo. Ni empirismo objetivista, ni idealismos abstractos. Vocación dialéctica entre teoría y práctica que coincide a nuestro entender con la posición epistemológica de la Psicología Institucional.

Cuestiones de método

Desde los desarrollos de Durkheim respecto del estudio de la moral, sabemos que los reaseguros contra recaídas idealistas residen en el establecimiento de una serie de organizadores epistémicos y metodológicos. Uno de los principales lineamientos consiste en la importancia de la observación empírica de los fenómenos sociales, los cuales, en el caso de la moral, no pueden registrarse sino en acciones sociales, dado que la moral no es susceptible de observación, salvo que se la someta a un proceso de reificación que no diferenciaría entre la moral como idea, sistema de reglas y acciones propiamente dichas. En segundo término, Durkheim señala que la eficacia de los sistemas de reglas que componen una moral no resulta exclusivamente de una coacción o de mecanismos represivos, sino que son también producto de un deseo de cumplimiento de las reglas. Si bien los sistemas de reglas son impuestos desde un exterior, es preciso que los mismos sean interiorizados y ejercidos voluntariamente, dado que resulta el mejor sistema de reglas posible. La temática de los valores ha resultado, explícita o indirectamente, un punto de interés histórico para la Antropología. Raymond Firth rastreará los distintos posicionamientos epistemológicos, así como las limitaciones de diversas vertientes de la Antropología Social en su estudio de los valores. Si se parte de la premisa según la cual la Antropología se ocupa de describir conductas y acciones gestuales y discursivas, el acento podrá situarse en la estructura o en la organización social, donde la primera permite la sistematización y la construcción de patrones, y la segunda incluye la dinámica histórica de las relaciones sociales, donde las acciones pueden tomar diferentes cursos, de lo que se deduce la presencia de diversas elecciones o decisiones posibles.

Es aquí donde Firth ubica una tercera perspectiva, aquella vin-

culada con las cualidades y los fines de las relaciones sociales. El estudio de los valores consiste en “Las preferencias en las relaciones sociales, su mérito, los estándares de juicio aplicados, dan contenido y significado a la acción social” (146:1964). Para Firth, discípulo de Malinowski, el estudio de los valores permite dar un sentido a las acciones, conductas y comportamientos, así como establecer las dinámicas y los cambios sociales como producto de un sistema de valores que habilita elecciones y preferencias de acuerdo a las diferentes situaciones. Asimismo, como también mostrara Malinowski, el estudio de las reglas, normas y valores en los comportamientos concretos incluye no sólo su interiorización al modo durkheimiano en términos de obediencias, sino las acciones que incumplen o transgreden dichas normas. Malinowski permite cuestionar el prejuicio según el cual lxs “salvajes” obedecen ciegamente las reglas por un temor supersticioso al castigo. Por el contrario, dará cuenta a través de casos y comportamientos concretos que lxs primitivos actúan como cualquier occidental “civilizado”. Esto es, que incumple las reglas cada vez que puede y que no suponga un riesgo de ser descubierto. En palabras de Malinowski, “(...) cuando se trata de aplicar la moralidad y los ideales a la vida real, las cosas toman un rumbo muy diferente”. (52:1991)

Firth propone una clasificación empírica de los valores, a partir de la cual puede distinguir valores tecnológicos, económicos, ascéticos, normativos y elementos rituales en cualquier configuración de valores. Más acá de dicha clasificación, la condición común a los valores es que están compuestos por un factor cognitivo - que determina la elección de los cursos de acción - y un factor emocional - el elemento que para Firth promueve y guía la conducta. (151:1964)

El factor emocional que incide sobre las acciones puede observarse en la noción de *moral breakdown* o colapso moral (2007) propuesta por Jarrett Zigon. La experiencia de colapso moral surge ante situaciones donde la irreflexividad de nuestras acciones se ven conmovidas por acontecimientos que obligan a su problematización, donde nuestro Ser-en-el-mundo es interpelado por lo que Zigon denomina demanda ética, noción que toma del teólogo y filósofo moral Løgstrup. Esta demanda ética - ejercida sobre el sujeto ético por un Otro - supone que su constitución está compuesta socialmente, y que en tanto demanda, interpela al sujeto a responder performativamente a la misma[.]. Zigon apela a la noción de *keep going* de Badiou, un recurso que no supone necesariamente la desresponsabilización pero que evitaría una caída sin fondo en el colapso. Para ello se cuenta con una serie de argumentos que relativizan o minimizan la gravedad de la falta cometida. Así como lxs jefes nativxs pueden incumplir las normas que reglan las alianzas matrimoniales - casándose con una mujer en principio “prohibida” - para “seguir adelante” con la prolongación de su linaje, lxs occidentales contamos también con una serie de argumentos que sirven como excusa o disculpa, y que como sostiene Werneck (2011a) permite que una acción reprochada como egoísta pueda ser re-

formulada como un acto de cuidado de sí o de lxs otrxs.

Sin embargo, hay ocasiones en que tales colapsos morales no salen a la luz, no hay demandas éticas que requieran una problematización de las acciones, un trabajo reflexivo sobre, por ejemplo, lo que podría denominarse como un *habitus* a la hora de analizar las prácticas de segregación.

En este punto resulta pertinente acudir al trabajo de Elías con un grupo de trabajadores en la ciudad nominada imaginariamente como Winston Parva en su texto *Establecidos y marginados* (2000). En este trabajo Elías muestra los recursos esgrimidos por un grupo para diferenciarse de otro, a pesar de que, en este caso, las diferencias no están vinculadas con atributos “típicos” como el origen social, el género o la edad, la etnia, el acceso a capitales simbólicos o con la clase social. Elías demuestra que los conflictos entre grupos no siempre responden a lo que se espera o desea, como ser la lucha de clases que una visión marxista esperaría encontrar en Winston Parva. Aquí la diferencia se establece en función del tiempo de residencia: “lxs viejxs” tratan a “lxs nuevxs” como si no fueran dignxs de habitar el pueblo. Este mecanismo de estigmatización se sostiene por una parte como un recurso para mantener la cohesión social de “lxs viejxs”, y por otro lado impide una cohesión entre “lxs nuevxs”, quienes parecieran aceptar su condición de *outsiders*, impidiendo a su vez un proceso de cohesión o agrupamiento entre sí.

Elías elige tomar una población pequeña para validar sus observaciones y registros de un modo más confiable y riguroso, pero su interés reside en aportar materiales para la confección de un modelo de análisis que permita su replicación en otras poblaciones, y de este modo generar estudios comparativos entre diversos trabajos etnográficos. La importancia de los estudios de Elías perdura hasta la actualidad, donde se denominan como propagadores de “discursos del odio” a una serie variopinta de ex gobernantes que incluyen a Donald Trump y Jair Bolsonaro, pero también a corporaciones mediáticas y sus correspondientes analistas o propagadores de opinión. Esta calificación, inocultablemente moral, se asienta a su vez en una serie de repertorios morales (Noel:2012) que permiten tanto una autoadjudicación identitaria como una diferenciación que torna incompatible cualquier contacto con los también definidos como neofascistas o libertarios. El racismo, la homofobia y el sexismo de esta “nueva derecha” conforman también sus propios dispositivos de autoadjudicación identitaria y de sus correspondientes repertorios morales, reverso de la estigmatización que ejercen contra todxs aquellxs que no son como ellxs, como se debería ser.

La diversidad de las “nuevas derechas” comparte la visión económica neoliberal, que promueve la desregulación de los mercados y una distribución inequitativa de la riqueza. Así mismo, dicha liberación de las fuerzas productivas de las garras confiscatorias del Estado (sic) favorece la anulación de los conflictos sociales, usualmente visibles en las organizaciones y empresas. Los conflictos se resuelven con capacitación gerencial, promoción del trabajo en equipo y competencia descarnada entre pa-

res, los *outsiders* que aceptan las reglas como las mejores disponibles, reglas interiorizadas y a partir de allí deseadas, como parte de un proceso de individualización que dificulta cualquier conformación social o cohesión grupal[iij].

En este punto resulta posible una articulación con algunas nociones desarrolladas por Fredrik Barth. En el prólogo a *Los grupos étnicos y sus fronteras* (1976) el autor define a los grupos étnicos en función de la adscripción y la identificación que lxs actores utilizan para sí mismos, y que a su vez son reconocidas como tales por otros grupos. Un grupo étnico se compone, de acuerdo a la noción clásica, a partir de rasgos, atributos y valores compartidos. Junto a su autoperpetuación biológica y a una comunicación e interacción comunes, un grupo étnico se define en función de la homogeneidad, la uniformidad y la estabilidad. La crítica de Barth a esta concepción de los grupos étnicos está fundada en lo que denomina como una petición de principios (12:1976) que consiste en la imposición de tipos ideales en función de variables o categorías preconcebidas que explicarían a priori las condiciones de producción y reproducción de los grupos étnicos. Por el contrario, para Barth será la noción de límite la que permita establecer tanto las dinámicas internas de los grupos étnicos como sus lógicas de interacción con otros grupos. Las adscripciones que los grupos étnicos se adjudican, si bien conforman una identidad, no supone una homogeneidad plena para sus miembros, ni un repliegue que conserva los valores morales y culturales del grupo. Los límites no son efecto sino condición de conformación de los grupos étnicos, las interacciones con otros grupos producen su identidad diferencial y sus eventuales modificaciones o remodelaciones.

Reflexividad y transferencia

En su trabajo publicado en la revista *Ethos*, Antonius Robben articula la noción freudiana de transferencia para dar cuenta de su experiencia etnográfica en la Argentina con sobrevivientes de la última dictadura cívico militar, pero también de sus encuentros etnográficos con los agentes de la represión ejercida bajo el terrorismo de Estado. La pregunta de Robben acerca de qué les pasa a lxs etnógrafxs con los relatos de episodios de violencia padecidos - o en este caso, también ejercidos - por sus informantes, introduce a una serie de dilemas éticos que, para no derivar en un colapso moral (Zigon, 2007) requieren de un trabajo reflexivo para el cual Robben incluye la noción de transferencia, parte fundamental del dispositivo psicoanalítico. Una definición sumaria del concepto de transferencia remite a un mecanismo psíquico inconsciente que puede acontecer en cualquier vínculo o interacción humana. El mismo consiste en la adjudicación de atributos o rasgos específicos hacia la otra persona, en el caso psicoanalítico hacia el analista. Así se explican situaciones típicas donde el paciente asocia una intervención con un comentario de sus padres, transfiriendo así las figuras paternas hacia la del analista. El contenido que conforma la transferencia puede tener tanto un carácter positivo como

negativo, lo que explica tanto el amor de transferencia - donde el paciente se enamora del analista - como los enojos, decepciones y episodios de abandono de tratamiento.

El concepto de transferencia generó la necesidad de incluir a su complemento, la contratransferencia, esto es, los aspectos inconscientes del analista que se ven movilizados a partir de analizar y vivenciar los efectos de la transferencia ejercida por el paciente hacia su persona. En los casos relatados por Robben aparecen tanto una como la otra, lo que le sucede a lxs informantes con Robben y lo que le sucede a Robben con lo que le sucede a lxs informantes con él. Es esta dinámica la que, por un lado, explica los mecanismos de seducción y resistencia reseñados en el texto. A su vez, da lugar a consignar la propuesta de Jacques Lacan sobre la transferencia. Para el psicoanalista francés, el problema con el par transferencia/contratransferencia suponía una limitación lógica, pues si la segunda era producto de la primera, podía darse por hecho una tercera como producto de la segunda, y así hasta el infinito. Lacan resuelve este supuesto dilema apelando a la noción de *deseo del analista*. Para intervenir sobre las dinámicas transferenciales que acontecen en el espacio analítico, poco importa lo que le sucede al analista con el lugar imaginario que le asigna el paciente. Lo que determina la posibilidad de abordar críticamente - dialécticamente en este momento de la obra lacaniana - el síntoma que subyace a la situación transferencial, no pasa por la contratransferencia sino por el deseo del analista. En este punto, el texto de Robben permite pensar en el deseo del etnógrafx - o en el proyecto que nos convoca, el deseo de lxs consultores/interventores, y el de nuestro equipo de investigación por cierto - en dos vertientes simultáneas: cuando acontecen encuentros con actores o informantes que encarnan valores o repertorios morales opuestos a los propios, pero también ante encuentros con aquellxs nativxs cuyos valores son compartidos por el/la etnógrafx. La transferencia tejida en los vínculos en terreno puede ser tanto positiva como negativa. A su vez, pueden presentarse situaciones durante el trabajo etnográfico que - como señala Noel - despliegan dilemas éticos donde los repertorios morales del/la etnógrafx no son suficientes más que para encontrar la salida menos dañina para lxs actores comprometidos. (2011)

Conclusión. Estructura o agencia

Los diferentes desarrollos en la Antropología de las Moralidades han revelado la importancia del estudio y observación de las actitudes y comportamientos concretos de lxs actores para luego inferir o establecer con cuáles repertorios morales, sistemas de reglas o valores han elegido guiar sus acciones. Asimismo, las nociones de demanda ética que toma Zigon de Løgstrup y de capacidad metapragmática de Werneck permiten una comprensión de las transgresiones de dichas normas o reglas morales. Sin embargo, la elección de ciertos valores y repertorios morales que guiarán y darán sentido a las acciones y comportamientos no responde propiamente a una libertad de elección.

Por un lado, porque dichas elecciones resultan irreflexivas, salvo cuando revelan alguna inconsistencia concreta en sus efectos, o cuando acontecen situaciones conflictivas entre grupos o comunidades, donde las interferencias, disonancias o incompatibilidades entre repertorios morales se hacen visibles en disputas de diverso orden. Y en segundo lugar, porque la suposición de una elección consciente y racional de los valores que guían la acción supone una interiorización voluntaria, reflexiva de los mismos. Surge aquí una problemática reiterada en las Ciencias Sociales, y de algún modo también en las llamadas Ciencias del Hombre[iii]. La traducción conceptual de estos debates consiste en las nociones de estructura y de agencia.

Diversxs autores han intentado superar la dicotomía que subyace entre dichos conceptos. La noción de estructura supone un conjunto fijo de elementos que, a la hora de tomar la forma de un discurso aplicado al análisis de los procesos sociales, deriva en un determinismo ahistórico que niega o releva a un lugar subalterno el poder de agencia de lxs actores sociales. A su vez, las teorías focalizadas en las agencias acentúan el potencial transformador de las prácticas humanas, las capacidades de decidir autónoma y libremente sobre sus condiciones de existencia.

Uno de los intentos de superación de esta dicotomía entre un determinismo estructuralista y un autonomismo de la agencia es el de Richard Sewell, quien realiza una lectura crítica de la teoría de la estructuración de Giddens. Luego de un análisis de los conceptos de esquema y recurso, de marcar el carácter virtual del primero y el real del segundo, Sewell remarca el componente estructuralista que subyace a la noción de habitus de Bourdieu, así como los límites de las perspectivas marxistas para una superación de las determinaciones estructurales. Su apuesta para la superación de la dicotomía entre agencia y estructura consiste en la formulación de cinco axiomas: la multiplicidad de las estructuras, que supone situaciones donde sus relaciones resultan divergentes o incompatibles; la transponibilidad de los esquemas a situaciones disímiles; la imprevisibilidad en la acumulación de los recursos, de acuerdo a la mayor o menor extensión de los esquemas, la polisemia de recursos y la intersección de las estructuras. Para Sewell, "La agencia es la capacidad del actor de reinterpretar y movilizar una formación de recursos en términos de esquemas culturales, más allá de que hayan constituido inicialmente esa formación" (19:1992). Sewell apuesta a entender la estructura como una metáfora epistémica para las Ciencias Sociales, compuesta por un set de recursos y un conjunto de esquemas culturales que constriñen y a la vez posibilitan el empoderamiento social, a través de agencias que el autor entiende como colectivas.

A partir de los desarrollos de algunos enfoques de los valores y moralidades desde la Antropología Social, la pregunta acerca del poder de agencia de las estructuras no deja de plantear interrogantes. Al momento de acercarnos etnográficamente a las prácticas de consultoría/intervención y formación/autogestión

- pues las observaciones casuales, si bien pueden resultar un insumo valioso en tanto permiten una mirada etnográfica, no contienen la rigurosidad de la práctica en sentido estricto - la Antropología de las Moralidades nos proporciona dos conjuntos de herramientas: por un lado, la vigilancia epistemológica, para no encontrar aquello que hemos ido a buscar en tanto y en cuanto se ajuste a nuestros presupuestos; vigilancia la cual, junto a un trabajo de análisis continuo de las implicaciones institucionales y prácticas resulta un reaseguro - aunque nunca infalible - para evitar miradas valorativas. Por otra parte, un conjunto de nociones y conceptualizaciones que incluyen la importancia decisiva de trabajar con las acciones, las actitudes, los comportamientos visibles y concretos de lxs actores. A partir de allí es que podrán formularse las preguntas que guíen la investigación y apostar, pues de eso se trata la producción de conocimiento, de decir algo que no ha sido dicho aún.

NOTAS

[i] El uso de la mayúscula para referir al otro permite inferir que Levinas, tal el autor en que se referencia Zigon, remite a una configuración social, a una instancia que trasciende al individuo. Por su parte, Lacan se refirió también al Otro para dar cuenta de la importancia de la dimensión simbólica como vía de acceso a la comprensión de los lazos intersubjetivos.

[ii] Dicha aseveración no responde a una crítica moral sin registro en el campo, aunque así lo parezca. Es el producto de numerosos trabajos de consultoría externa en organizaciones públicas y privadas, desde la perspectiva de la Psicología Institucional. La confidencialidad y el secreto profesional, amén de limitaciones en la extensión del presente texto y de los consabidos riesgos de elipsis y digresiones, dificultan una mayor profundización sobre una serie de fenómenos grupales y organizacionales donde el modelo de Elías aplica por momentos como un calco de Winston Parva. Una versión ficcionada de lo reseñado puede advertirse descarnadamente en la serie *Industry*. (HBO & BBC Two, 2020)

[iii] La inclusión de las Ciencias del Hombre pretende remarcar que la cuestión de la libertad o los grados de determinación de las acciones, conductas, deseos y motivaciones del sujeto humano ha ocupado a las diversas corrientes psicológicas y psicoanalíticas, y más recientemente forma parte de los debates en los llamados Estudios de Género, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Barth, F. et al (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. FCE. Méjico.
- Durkheim, E. (1993). *Escritos selectos*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Elías, R. & Scotson, J (2000). *Os establecidos e os outsiders*, Río: Jorge Zahar. Introducción, conclusión y posfacio a la edición alemana.
- Firth, R. (1964). *The Study of Values in Social Anthropologist*, en *Essays on Social Organization and Values*. London School of Economics Monographs on Social Anthropology N°28. The Athlone Press.
- Freud, S. (1912). "Sobre la dinámica de la transferencia". En *Obras completas*, Avellaneda (Buenos Aires), Amorrortu Editores, 2001, XII, pp. 93-105
- Lacan, J. (1951). "Intervención sobre la transferencia". En *Escritos*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores Argentina s. a., 2002, pp. 204-215.
- Malinowsky, B. (1991)[1926] *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Ariel. Barcelona.
- Noel, G. (2011). Algunos dilemas éticos del trabajo antropológico con actores involucrados en actividades delictivas. *Ankulegi* (15): pp. 127-137.
- Noel, G. (2012). De los códigos a los repertorios. Algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, (3).
- Robben, A. (1996). *Anthropological seduction, transference, and resistance in dialogues about terror and violence in Argentina*. En *Ethos* 24(1): pp.71-106.
- Sewell, W. (1992). *A theory of structure: duality, agency and transformation*. En *The American Journal of Sociology*. Vol. 98 (1): pp.1-29.
- Werneck, A. (2001a). "O "egoísmo" como competência: um estudo de desculpas dadas nas relações de casal como forma de coordenação entre ben de si e moralidade". En *Revista de Antropología*. Sao Paolo, 54(1): 133-190.
- Zigon, J. (2007). *Moral breakdown and the ethical demand. A theoretical framework for an anthropology of moralities*. En *Anthropological Theory*. 7(2): pp.131-150.
- Zimbardo, A. (2007). *El efecto Lucifer. El por qué de la maldad*. Paidós. España.